



## NIT ÚNICA

No sentiu,  
aquesta NIT,  
quina flaire  
té més fina?

No que n'és  
d'un LLESSAMÍ  
esqueix nat  
en Clos de roses.

Si serà  
l'arç que ha florit?  
Si serà  
la tarongina?

Tot el món  
és un jardí:  
DÉU somriu  
a homes i coses.

No sentiu,  
aquesta NIT,  
quina flaire  
té més fina?

Eduard Bardas i Planellas

# 30 años ha

## Navidad 1925

La nota singularmente destacada de estas fiestas navideñas ha sido la espléndida del tiempo, verdaderamente primaveral: días de sol sin atisbo de frío: días de calma completa en el mar. Un verdadero oasis primaveral en medio de este invierno que se ha mostrado tan riguroso, en lluvias, bajas temperaturas, vientos del Norte y muestras de nieve y granizo.

Los paseos se han visto, por este motivo, concurridísimos, observándose entre el numeroso gentío que deambulaba por ellos, caras conocidas, de estimados amigos nuestros que residen fuera de nuestra ciudad, y que en estos días de recogimiento y alegría, acuden a disfrutar, por unas horas, del calor del hogar que les vió nacer.

Se han bailado sardanas durante estos días; en ambos programas figuraban, Dalt les Gabarres en el primero y Matinada en el segundo, siendo escuchadas en medio de un silencio impresionante, como homenaje a su autor, el malogrado Julio Garreta.

El Ateneu Sportiu jugó dos partidos de fútbol contra el Poble-Nou F. C.: en el primer partido, vencieron los visitantes por 3 a 1 y en el segundo, fueron los locales, los vencedores por 3 goles a 2.

Los salones de espectáculos han rivalizado en presentar buenos programas, tanto en cine como en variedades.

Los bailes de sociedad celebrados en el Casino Guixolense y La Constanca se han visto concurridísimos.

Por la agrupación de aficionados del Ateneu Social se han representado los pastorcillos, con la obra l'Estel de Nazaret, que fué muy bien interpretada por los componentes del cuadro escénico; el público acudió en masa, a presenciar el espectáculo. **A. M.**

difunto tiene que encargarse, por lo visto, de aleccionarme con su odioso altruismo; «lo que soy ahora, lo serás tú dentro de poco». No tan pronto, amigo, quizás como tú imaginas. Mientras, yo sigo vivo y coleando. Valgo por veinte como tú. Los hay con suerte ¡Tus Años Nuevos pasaron ya. Yo sobreviví, gozoso candidato para 1821. Otro vaso de vino... y mientras el bronce de la tornadiza campana, que acaba de cantar, fúnebre, las exequias del extinto 1820, tañe con muy otras notas la alegre venida de su sucesor, acomodemos a sus notas una canción a propósito!

Charles Lamb (1775-1834)

«Essays of Elia» («New Year's Eve»)

trad. J.V.A.

## UN ENSAYO INGLÉS

Todo hombre tiene dos cumpleaños: dos días, por lo menos, cada año, que le enfrentan con una retroversión del paso del tiempo en cuanto afecta a su duración mortal. Uno de ellos es el que de un modo específico él califica de «suyo». En el gradual desuso de las viejas formas, esta costumbre de solemnizar nuestro propio cumpleaños ha desaparecido casi del todo, o se circunscribe a los niños, que no caen en la cuenta de ello, ni comprenden nada aparte del pastel y la naranja. Pero el nacimiento de un Año Nuevo es de un interés demasiado amplio para no afectar lo mismo al rey que al mendigo. Nadie se enfrentó al Primero de Enero con indiferencia. De ahí fechamos todos nuestro tiempo y desde allí contamos cuanto aconteció. Es la natividad de nuestro Adán común.

De todos los sonidos de las campanas todas (campanas, la música más cercana a los confines del cielo) el más solemne es el tañido que señala el fin del Año Viejo. Jamás le oigo sin un repliegue de

## VISPERA DE AÑO NUEVO

mi pensamiento hacia una concentración de todas las imágenes que se han esparcido sobre los últimos doce meses; cuanto he hecho o padecido, cumplido o negligido... en ese tiempo ya añorado. Comienzo a comprender su valor, como cuando se nos muere alguien. Cobra un color personal.

Yo soy por naturaleza, de antemano, poco amigo de novedades; nuevos libros, nuevos rostros, nuevos años... a causa de cierto esfuerzo mental con que se me vuelve difícil el enfrentarme al futuro. Casi he dejado de esperar: sólo me reavivo al contemplar los añosidos. Me sumerjo en visiones y conclusiones ya pretéritas. Los pasados fracasos me salen al encuentro en profusión. Estoy acorazado contra los viejos desalientos. Perdono, o me sobrepongo sin severidad, a los viejos adversarios. Vuelvo a jugar, por gusto como dicen los jugadores, juegos por los que acaso pagué tan caro. Apenas si cambiaría

cualquiera de estos accidentes y acontecimientos de mi vida. No los alteraría, como no alteraría los incidentes de una novela bien urdida.

No ya la niñez sino ni tan solo la juventud hasta los treinta, percibe prácticamente su mortalidad. Lo sabe, cierto, y si necesario fuera, podría predicar una homilía sobre la fragilidad de la vida; pero esa idea no la lleva consigo, como difícil es que en los ardores del junio alojemos en la imaginación los helados días de Diciembre.

He oído decir que algunos profesan indiferencia a la vida. Algunos saludan el fin de su existencia como un puerto de refugio; y hablan de la tumba como de unos brazos dulces, en los que descansar como sobre una almohada.

Más que nada, me desplacen estas impertinentes e inoportunas familiaridades que campean sobre vuestras ordinarias losas sepulcrales. Cada